

Editorial

Le apostamos al ALCA, pero con equidad y reglas de juego claras

El Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA, se comenzó a negociar en diciembre de 1994 con motivo de la Cumbre Presidencial Hemisférica, realizada en Miami, en cuya reunión Estados Unidos propuso la conformación de una zona de libre comercio. El acuerdo previsto compromete cerca del 32% del Producto Interno Bruto, PIB, mundial y alrededor de 840 millones de habitantes.

El propósito del ALCA es abolir los aranceles de importación y reducir las trabas para-arancelarias al comercio, mediante plazos y compromisos que, si bien pueden atender los niveles de desarrollo desigual de los países del hemisferio, apuntan a liberar el comercio de todos los productos en los países del continente americano.

La profundización de las negociaciones de ALCA se acentuó en 2002 y continuará en 2003 y 2004, cuando Estados Unidos y Brasil compartirán la presidencia de estas negociaciones, las cuales deben concluir, si se cumplen los cronogramas previstos, con la adopción del acuerdo en enero de 2005, la iniciación de compromisos en enero de 2006 y la culminación del programa de desgravación arancelaria en 2015.

El ALCA, como otros acuerdos comerciales, entre ellos el Acuerdo de Preferencias Arancelarias Andinas para Control de Drogas (ATPDEA), el Acuerdo de Libre Comercio del G-3, el Acuerdo de la Organización Mundial de Comercio, OMC, parecen estar inducidos por factores externos al país, con los cuales se pretende adoptar una estrategia forzada de inserción de la economía colombiana en el contexto internacional y no como fruto de la construcción de una agenda nacional de inserción competitiva y creativa.

No cabe duda que por sus grandes dimensiones, el ALCA es un acuerdo que definirá las reglas de comercio que van a determinar las condiciones de comercialización de los aceites de palma y palmiste en el mercado interno colombiano y en el de exportación, y por ende juega un rol trascendental en lo que tiene que ver con el futuro del negocio de la Agroindustria de la Palma de Aceite en Colombia. Esto se hace más evidente si tenemos en cuenta que el continente americano es un actor muy importante en el mercado mundial de semillas oleaginosas, aceites y grasas. En semillas oleaginosas, el 56,8% de la producción y el 91,3%

de las exportaciones mundiales se registran en América, lo que lo configura como el principal continente oferente en el mundo. En aceites y grasas, este continente participa con el 28,3% de la producción y el 29,1% de las exportaciones en el ámbito mundial.

Esta marcada importancia de las semillas oleaginosas en el continente se concentra en Estados Unidos, Canadá, Brasil y Argentina, pues la localización de estos países en zonas templadas del norte y del sur del continente americano privilegia sus grandes cultivos de oleaginosas de ciclo corto, como frijol soya, girasol y colza.

Colombia y otros países latinoamericanos localizados en la zona tropical de América, se caracterizan por la producción de oleaginosas de tardío rendimiento, como palma de aceite y coco, y su importancia en el continente reside más en su papel como importadores de semillas oleaginosas, aceites y grasas, que como productores o exportadores. Esos países participan, en conjunto, con el 1,1% de la producción de semillas oleaginosas, y con el 6,3% de la de aceites y grasas del continente americano. Por el contrario, en las importaciones su participación es del 12,4% en semillas oleaginosas y 30,2% en aceites y grasas.

A pesar de la participación marginal de Colombia en el mercado mundial de aceites y grasas, es indudable que la palma de aceite es la base de la oferta del sector de oleaginosas, aceites y grasas en el país. El 94% de la producción nacional agrícola de aceites y grasas animales y vegetales y más del 50% de la producción interna de tortas oleaginosas corresponde a los aceites de palma y de palmiste y a la torta de palmiste, respectivamente. Los indicadores de este renglón productivo vienen siendo muy positivos en siembras, producción, exportaciones, productividad, disminución de costos y competitividad, lo que contribuye a que el país construya presente y futuro a partir de la palma de aceite.

Cuando se trata de negociaciones de oleaginosas en el ALCA, lo que debe buscar el país es esencialmente ampliar el acceso a algunos nuevos mercados de exportación de los productos de la palma de aceite en el continente, pero preservando su condición preferente en la Comunidad Andina de Naciones, CAN, la cual para el tamaño de

nuestra oferta constituye un mercado muy importante.

Las políticas de apoyo al sector agrícola, traducidas en subsidios y ayudas internas a la producción, en la medida en que son ejercidas por países con importantes volúmenes de producción y exportaciones en los mercados internacionales de productos básicos, distorsionan el comercio de estos bienes y generan sobreofertas de los mismos. Según cifras recientes, el estimativo de la participación de los subsidios y ayudas internas como proporción del ingreso de los productores de semillas oleaginosas en países de la Organización Económica de Países Desarrollados, OECD, es del 28%.

Por lo anterior, es fundamental para el sector palmero colombiano que las negociaciones del ALCA contemplen condiciones equitativas para el comercio de semillas oleaginosas, aceite y grasas en el continente americano. En tal sentido, se debe incluir como condición irrenunciable para la desgravación arancelaria de las semillas oleaginosas, aceites y grasas en Colombia y la CAN, la eliminación de los subsidios y las ayudas internas que países desarrollados del continente, como Estados Unidos, Canadá y Brasil, otorgan a su producción de oleaginosas. Así mismo, se debe contemplar el establecimiento de instrumentos de política comercial que resguarden las producciones nacionales ante las políticas devaluacionistas de algunos socios comerciales del continente, las cuales distorsionan la competitividad relativa de los países.

El aceite de palma es el segundo aceite más producido a nivel mundial, el más comercializado y, en general, el que ha registrado en los últimos años los mayores índices de competitividad frente a los demás aceites. La demanda mundial de aceites y grasas crece anualmente 2 ó 3 millones de toneladas y de este crecimiento cerca del 50% corresponde al aceite de palma. Si tomamos en cuenta que cerca del 80% de la producción mundial de aceites y grasas se destina a usos comestibles, que los cambios en las dietas nutricionales están a favor de las características químicas y físicas del aceite de palma frente a otros aceites y que los alimentos genéticamente modificados tienen todavía que ganar mucha aceptación entre los consumidores, son muchas las oportunidades de mercado que se podrían concretar para el aceite de palma colombiano en mercados del continente con grandes consumos per cápita de aceites y grasas, como es el caso de Estados Unidos.

El sector productivo de la palma de aceite en Colombia cuenta en la actualidad con una agroindustria sólida y dinámica, una gran experiencia empresarial, un soporte adecuado de institucionalidad gremial y un producto con las condiciones óptimas de competencia a nivel internacional, que el país no puede desperdiciar.

La Agroindustria de la Palma de Aceite participa con el 7% de la producción agrícola, contribuye con la generación de más de 30.000 empleos directos y hasta dos veces ese valor en empleos indirectos, tanto en plantaciones como en plantas de beneficio de fruto de palma de aceite; propicia no sólo bienestar económico sino social y político a muchas regiones apartadas del país, en donde es la única alternativa económica real para su desarrollo. Es por ello que los últimos gobiernos han visto en el cultivo de la palma de aceite una opción de sustitución de cultivos ilícitos y dentro de sus políticas para el sector agropecuario han promovido algunos incentivos para la siembra de palma de aceite en el país, especialmente con pequeños productores en zonas apartadas y de sustitución de cultivos ilícitos.

A pesar de las circunstancias descritas, la manera en que el Gobierno colombiano ha venido desarrollando las negociaciones del ALCA, lejos de generar certeza sobre la estabilidad económica del negocio de la palma de aceite a futuro, se está constituyendo en un factor de incertidumbre para los inversionistas de este sector productivo. Esta es una situación contraria a la que se debería propiciar, estableciendo reglas de juego claras que favorezcan la expansión competitiva de la palma de aceite en Colombia, de tal forma que se logren las economías de escala que se necesitan para aprovechar de manera contundente las oportunidades que se vislumbran para los aceites de palma y de palmiste en el contexto de una integración comercial de todo el continente americano.

Por todas estas razones y tomado en consideración la difícil coyuntura que el país atraviesa en materia de orden público y desempleo, la palma de aceite se presenta como una oportunidad única para seguir haciendo empresa en el campo. En este sentido, se hace necesario defender unas condiciones de comercio dentro de las negociaciones del ALCA, que permitan que los aceites de palma y de palmiste colombianos mejoren su participación en el mercado interno y en el de los países de la subregión andina y que se materialicen oportunidades concretas de exportación en otros países del continente americano, lo cual estimularía el crecimiento del sector y reafirmaría su compromiso continuo con el desarrollo y el bienestar del campo colombiano, de la mano de los incrementos en la competitividad del país.

Editorial

we will embark on the FTAA , only if there is a level playing field

The negotiations for the establishment of the Free Trade Area of the Americas (FTAA) began when the United States government organized a Summit of the Americas in Miami in December 1994 to launch discussions on a hemisphere-wide "free trade" zone. This proposed agreement covers nearly 32% of the world's Gross Domestic Product and consolidates a market of around 840 million people.

Although FTAA aims to eliminate import tariffs and reduce non-tariff barriers in the hemisphere on a phased period and based on commitments to consider the different levels of development of participating countries, its main agenda is to fully liberalize trade of all products in the American continent.

The FTAA negotiations gained momentum in 2002 and with the United States and Brazil sharing the chairmanship of these negotiations, these are expected to intensify this year and in 2004. If the established schedule is met, the agreement will be adopted in January 2005, its implementation will commence in January 2006 and the tariff elimination program will be completed by 2015.

The FTAA, like the other trade agreements of Colombia, among others, the Andean Trade Promotion and Drug Eradication Act (ATPDEA), the G-3 Free Trade Agreement, the World Trade Organization (WTO), was induced by external factors and as such it somehow pressures the country to adopt a forced strategy of insertion to the global community instead of letting it build a national agenda which will allow its competitive and creative incorporation to the international economic environment.

There is no doubt that the FTAA agreement, given its wide scope, will define the rules of trade in the region and determine the conditions of marketing palm oil and its by-products both in the domestic and export markets. Therefore, it will play a fundamental role in the future of the Oil Palm Agroindustry in Colombia. This becomes even more obvious considering that the American continent is a very important player in the world's oilseeds, oils and fats market, accounting for 56.8% of the total world production of oilseeds and 91.3% of total exports, making it the main supplier of these commodities. As for oils and fats, it accounts for 28.3% of the global production and 29.1 % of worldwide exports.

This marked importance of oilseeds in the continent is basically concentrated in the United States, Brazil and Argentina, whose strategic location in the northern and southern temperate zones of the hemisphere favors their large cultivation of transitory or short-cycle oilseed crops like soybean, sunflower and rapeseed.

On the other hand, Colombia and other Latin American countries situated in the tropical zone of the continent are characterized by their production of perennial oilseed crops, such as oil palm and coconut, and their importance in the American region lies more on their role as importers of oilseeds, oils and fats, rather than as producers or exporters of these products. These countries put together only account for 1.1% and 6.3%, respectively, of the oilseed and oils and fats production in the American continent compared to their more robust participation in total imports of the region at 12.4% for oilseeds and 30.2% for oils and fats.

Despite Colombia's marginal share in the oils and fats world market, it can not be ignored that the oil palm is the pillar of the oilseeds, oils and fats market in the country. Palm and palm kernel oils account for 94% of the total national production of animal and vegetable oils and fats, and more than 50% of the domestic output of oilmeals corresponds to palm kernel meals. Moreover, the positive results that this agroindustry has exhibited over the years in planting, production, exports, productivity, costs reduction and competitiveness indicators, prove that the country has a great potential of building its present and future economy based on oil palm.

In view of these, what the Colombian government should basically seek in the FTAA negotiations on oilseeds and its products is to expand Colombian oil palm products' access to new export markets in the continent, at the same time it should strive to preserve the preferential access to the Andean Community, which is a very important market considering the country's supply capacity.

The agricultural policies in the form of subsidies and domestic support since they are provided by countries with important production and export volumes, not only distort the international trade of basic commodities but they also tend to generate

oversupply of these products. Latest estimates show that the subsidies and domestic support granted by the Organization for Economic Cooperation and Development (OECD) members account for 28% of the income of oilseeds producers in these countries.

In view of these, it is fundamental for the Colombian oil palm sector to ensure that the FTAA negotiations are undertaken in a level playing field to guarantee equitable conditions in the trading of oilseeds, oils and fats in the American continent. In line with this, the tariff reduction program for the oilseeds, oils and fats in Colombia and the Andean Community should be irrevocable hinged on the elimination by developed countries, such as the United States, Canada and Brazil of subsidies and domestic support granted to oilseed producers. Likewise, the negotiations should contemplate the establishment of trade policy instruments to safeguard domestic productions against the exchange rate (devaluation) policies adopted by some governments in the continent, which distort the relative competitiveness of countries.

Palm oil is the second largest oil produced in the world, occupies the first place in the world trade for all oils and fats, and during the last years, has exhibited the highest indices of competitiveness compared to other oils. The world demand for oils and fats grows annually by 2 or 3 million tons of which, close to 50% corresponds to palm oil. Considering that about 80% of the world production of oils and fats is destined for edible uses, that changes in the nutritional diets favor the chemical and physical characteristics of palm oil vis-à-vis other oils, and that genetically engineered foods still need to gain widespread consumer acceptance, these factors point to the existence of a wide range of market opportunities for Colombian palm oil especially in countries with high per capita oil and fat consumption, such as the United States.

It is important to note that this productive sector in Colombia is backed by a solid and dynamic agroindustry with a vast entrepreneurial experience, counts with a strong business and trade organization, and produces a versatile product that possesses the optimum conditions for competition at the international level.

The Oil Palm Agroindustry in Colombia accounts for 7% of the domestic agricultural production. It generates more than 30.000 direct jobs and about twice that number in indirect jobs both in oil palm plantations and palm oil mills. This sector fosters not only economic but also social and political well-being in many far-flung regions in the country, where practically this activity is the only real economic alternative for their development. For this reason, past governments have viewed the oil palm as a viable option for the substitution of illicit crops and as a result they have incorporated in their agricultural policies some incentives to promote the cultivation of oil palm especially by small farmers in remote regions of the country.

Despite the points outlined above, it should be noted that the way the Colombian Government has been handling the FTAA negotiations, instead of generating confidence on the future economic stability of the oil palm business, it has created uncertainty among the investors in this productive sector. This is engendering a situation contrary to an attractive investment environment, where the government promotes the establishment of a level playing field with transparent rules to stimulate the competitive expansion of oil palm in Colombia in order to achieve the economies of scale necessary to take full advantage of the vast opportunities for palm oil available within the context of a commercial integration of the American Continent.

For all these reasons and taking into consideration the difficult public order situation the country is going through coupled with the high unemployment, oil palm cultivation constitutes a unique opportunity to continue building business in the countryside. In view of this, it is necessary to guarantee some trade conditions within the FTAA negotiations to strengthen the participation of Colombian palm oil in the domestic market and in the Andean Community and to ensure that real export opportunities in other countries of the American continent materialize. This will not only stimulate the growth of the Colombian Oil Palm Agroindustry but it would also reaffirm the sector's commitment to contribute to the development and well-being of the Colombian countryside and to the enhancement of the country's overall competitiveness.